



Deportes de montaña en el Ejército del Aire

Por el Comandante

FABIAN V. DEL VALLE

Profesor de Educación Física.

Como años anteriores, se organizaron en el actual prácticas de esquí para Jefes y Oficiales de las Armas y Cuerpos del Ejército del Aire.

Su duración fué de veinte días, y aunque la nieve no se manifestó muy abundante, no fué motivo de menor actividad, aunque fué preciso acudir en busca de pistas a las más elevadas cumbres, obligando a ascensiones diarias, en las que se superaban 400 y 500 metros de desnivel sobre los alojamientos, alcanzándose cotas de 2.260 metros y realizándose las marchas con pendientes bastante pronunciadas en tiempos de sesenta y setenta minutos.

Estas marchas, clasificadas como ejercicios de gran intensidad en las tablas deportivas, constituyeron este año una auténtica actividad mixta de marcha y esquí para los Jefes y Oficiales que acudieron a estas prácticas buscando un aumento en sus energías y un asueto en sus habituales obligaciones.

El esquí, como los demás deportes de montaña, tiene grandes atractivos, y quien se inicia en él pronto se eficiona a su práctica. El convencimiento personal de los beneficios que reporta es rápido y absoluto, bastando los veinte días de permanencia en la Sierra, disfrutando del paisaje y sintiendo más próximos los rayos del sol, o respirando a pleno pulmón, para que los resultados sean bien ostensibles.

A las prácticas de esquí, marcha y escalada, en las épocas apropiadas, se une la belle-

za del ambiente, y son estos atractivos los medios de que se sirve la montaña para cautivar a los que a ella acuden. Los primeros son los medios prácticos, excelentes para la recuperación de la forma física, en el sentido ampliamente utilitario y de aplicación militar, no sólo por la cantidad de energías que se acumulan con el ejercicio o el hábito de permanencia en alta cota, sino por el conocimiento que proporciona de la montaña, todos ellos bien interesantes militarmente. En cuanto a la belleza de sus paisajes, no cabe duda que su contemplación contribuye notoriamente al fin psíquico satisfactorio y al alejamiento de toda preocupación mental cotidiana.

La gimnasia educativa sabemos que es la base de todo método; pero los ejercicios utilitarios son precisamente los que completan su obra, tanto más si a la edad de quien los practica no alcanzan los ejercicios de la primera. Entre los ejercicios utilitarios, y en lugar preeminente, se encuentran precisamente los deportes de montaña, presididos, como es natural, por la ley utilitaria de la economía de esfuerzos, encauzando las energías a fines prácticos, con ausencia de toda acción violenta o brusca y buscando alcanzar una resistencia extraordinaria contra la fatiga, que adquiere una excepcional importancia para fines militares, no sólo de las tropas especialistas de montaña, sino con carácter militar general, incluso para los del Ejército del Aire.

Tienen estos deportes la característica de aumentar notoriamente la energía y el vigor,

estimulando funciones superiores y de carácter psíquico, y en el caso especial nuestro, habitar el organismo a la permanencia en alta cota, desarrollando trabajos físicos de cierta intensidad—no corriente por sus cometidos—entre los que en la vida militar han de permanecer en una actividad física relativamente reducida, ni corriente tampoco para las tripulaciones y tropas de desembarco, cuya fatiga se debe a un trabajo más bien nervioso, como consecuencia de otros factores específicos, tales como la atención expectante, etc., viéndose la conveniencia de alternar la vida



militar con algunas prácticas deportivas de aplicación para mantener en estado de empleo inmediato a los cuadros de mando y a la Oficialidad de nuestro Ejército del Aire.

Rousseau y Bochordot dicen que el secreto del bienestar—plenitud de facultades—está precisamente en la educación integral, que consiste en saber alternar los ejercicios intelectuales con los físicos valiéndose de los

medios de educación física e higiene, adquiriéndose con ello la forma de retrasar una vejez achacosa y una muerte prematura.

El ejercicio en montaña, no sólo proporciona la mejora de las facultades anatómicas, fortalece los órganos y estimula las funciones vitales, sino que, además de activar las funciones en general—especialmente la circulatoria y respiratoria—, beneficia, como ya indicamos antes, el aspecto psíquico, fortaleciendo la voluntad, despertando costumbres nobles y engendrando virtudes; observaciones que, aunque sin bases científicas, ya hicieron los espartanos. Los ejércitos beligerantes en la última guerra hicieron también de la montaña el lugar de reposo—más bien de actividad reposada—para que sus tripulaciones y unidades de combate, muy especialmente las tripulaciones aéreas, que, sometidas a acciones de emoción intensa y a largas permanencias en vuelo, repusieran así su combatividad; habiéndose llegado a la conclusión de que los ejercicios sobre nieve o monte son el medio más eficaz para ello.

A las prácticas de esquí acudieron este año representaciones de todas las Armas y Cuerpos de las distintas Regiones Aéreas, habiendo sido el Puerto de Navacerrada y los altos picos de Sierra Nevada y de Candanchú, en el Pirineo, los lugares donde se llevaron a cabo.

Para la próxima temporada de nieve, el Ejército del Aire se propone intensificar aún más las actividades deportivomilitares, y entre ellas (por su excelencia), las prácticas de montaña. Para ello dispondrá en el Puerto de Navacerrada de un magnífico refugio—sin duda, de los mejores de España—, que por iniciativa del excelentísimo señor Teniente General Jefe de la Primera Región Aérea se construye actualmente y está a punto de concluirse. En ese refugio se calcula que podrán celebrarse anualmente, en dos períodos comprendidos entre el 20 de enero y 20 de marzo, tres cursos de veinticinco a treinta Jefes y Oficiales, y una competición nacional para los mismos, a la que concurrirán representando a las Regiones y Zonas Aéreas; jalonando así una importante etapa en el plan general de instrucción, que estará completo cuando en su día las regiones que en su demarcación tienen cumbres ne-

vadas, como la Segunda, Cuarta y Quinta, lleguen a disponer de refugios similares, con la capacidad precisa para albergar a los asistentes a estos cursos.

Entre las competiciones deportivomilitares previstas, figurarán las de nieve, con participación por equipos regionales e individuales; estableciéndose las categorías precisas en estos últimos para las pruebas de habilidad, descenso y medio fondo, intercaladas con las de tiro con arma personal y marchas con brújula, etc.; estableciéndose así una pugna beneficiosa entre los Jefes y Oficiales de este Ejército, cuya finalidad utilitaria busca mantener durante un tiempo, notoriamente apreciable en la vida militar, la forma y aptitud física de los componentes del mismo para llegar a alcanzar el cumplir sin fatiga las misiones propias, por duras que sean.

La Escuela Militar de Montaña del Ejército de Tierra—algunos de cuyos Profesores lo han sido en las prácticas últimas de los Jefes y Oficiales del Ejército del Aire destinados en organismos centrales—brinda un órgano eficaz para capacitar en su día técnicos en montaña (nieve, marcha o escalada) pertenecientes al Ejército del Aire, con orientaciones deportivomilitares.

La vida militar en montaña, influida notoriamente por la orografía, ofrece características peculiares en sus dos épocas extremas (con nieve o sin ella) e impone ciertas condiciones, que se hacen leyes, de supervivencia para este maridaje con las colectividades armadas.

No debieran pasar desapercibidas a los componentes de las Armas y Cuerpos técnicos del Ejército del Aire estas condiciones

impuestas por la montaña, tanto más si la ocupación se debe a exigencias militares; como tampoco deben ignorarse los peligros de la montaña y los recursos que para sortearlos ella misma ofrece a quienes por accidente de aviación u otras circunstancias han de verse obligados a enfrentarse con ellos, siempre en condiciones de manifiesta impotencia.

Otra práctica que la montaña proporciona al combatiente, otorgándole en caso de necesidad posiciones dominantes, es la escalada; deporte de gran intensidad por su trabajo y por las virtudes que desarrolla; que especialmente alcanza una utilidad extraordinaria desde el aspecto militar, precisando el valor de las alturas en los pasos obligados.

En ningún otro deporte se exaltan con tanta intensidad la voluntad y la perseverancia, la serenidad, el tesón y el compañerismo—mutua ayuda—; valores morales indispensables al combatiente y de excepcional importancia para las tropas paracaidistas, dadas sus específicas misiones de aislamiento, las cuales deberían realizar prácticas anuales dentro de su plan general de instrucción, tanto más cuanto que por su peculiar misión han de ser aptas para combatir en todo terreno; y en su utilización en montaña son las indicadas, en unión de las tropas montañeras, para la interrupción de los canales militares y ocupación de crestas o picos dominantes de los pasos obligados en los puertos. Necesariamente estas tropas paracaidistas estarán obligadas a veces por las circunstancias a utilizar los medios de la escalada, como asimismo los conocimientos de nieve, según la época; hasta ser relevadas por las tropas especialistas de montaña.

